

Introducción. Pornografía y prostitución en el orden patriarcal: perspectivas abolicionistas
(Introduction. Pornography and prostitution in the patriarchal order: abolitionist perspectives)

ROSA COBO*

Cobo, R., 2019. Introducción. Pornografía y prostitución en el orden patriarcal: perspectivas abolicionistas. *Oñati Socio-legal Series* [online], 9 (S1), S1-S5. Disponible en: / Available from: <https://doi.org/10.35295/osl.s.iisl/0000-0000-1000>



Resumen

La prostitución es el corazón de un negocio internacional que ha crecido en las últimas décadas en el marco de la globalización económica y estrechamente vinculada a la economía criminal. La industria del sexo se ha desarrollado en la intersección de tres sistemas de poder: el patriarcal, el capitalista neoliberal y el racial/cultural. Estas tres dominaciones están en el origen de la violencia que reciben las mujeres prostituidas. Al mismo tiempo, la prostitución refuerza otra institución fundacional de los sistemas patriarcales, la masculinidad hegemónica.

Palabras clave

Prostitución; capitalismo neoliberal; patriarcado; masculinidad hegemónica

Abstract

Prostitution is the heart of an international business that has grown in recent decades in the context of economic globalization and closely linked to the criminal economy. The sex industry has developed at the intersection of three systems of power: the patriarchal, the neoliberal capitalist and the racial / cultural. These three dominations are at the origin of the violence that prostituted women receive. At the same time, prostitution reinforces another founding institution of patriarchal systems, hegemonic masculinity.

Key words

Prostitution; neoliberal capitalism; patriarchy; hegemonic masculinity

* Rosa Cobo es profesora Titular de Sociología de la Universidad de A Coruña. Asimismo es directora de *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas* (Universidad de A Coruña). Su línea de investigación principal es la teoría feminista. Entre sus publicaciones hay que destacar: *Jean Jacques Rousseau. Fundamentos del patriarcado moderno* (Cátedra, 1995), *Hacia una nueva política sexual* (La Catarata, 2011), *La prostitución en el corazón del capitalismo* (La Catarata, 2017). Ha recibido distintos premios en reconocimiento a sus investigaciones y a su defensa de la igualdad. Dirección postal: Campus Elviña, s/n. A Coruña 15071. Correo electrónico: cobo@udc.es ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1947-8990>



Índice / Table of contents

1.....	S3
2.....	S4
3.....	S4
Referencias.....	S5

1.

La prostitución es una institución global que crece en la intersección simbólica y material del sistema patriarcal y del capitalismo neoliberal. Esta institución es uno de los núcleos, junto a la familia patriarcal, sobre los que se han edificado las sociedades patriarcales. Carole Pateman (1995) explica que en ambas instituciones se encarna el reparto de mujeres sobre el que se ha edificado el patriarcado y que garantiza el acceso sexual masculino al cuerpo de las mujeres.

El hecho de que la prostitución tenga un carácter fundacional para el patriarcado está en el origen de la creación de discursos de legitimación de esta realidad social. En otros términos, el dominio masculino ha construido un relato hegemónico sobre la prostitución en el que se niega su carácter socio-histórico y es presentada como una construcción natural. El objetivo es que la sociedad asuma la prostitución como algo inevitable, como parte de un orden natural de las cosas imposible de erradicar. Este relato es, precisamente, su principal y primera fuente de legitimación.

Si el primer peldaño legitimador es ocultar su carácter social, el segundo consiste en enmascarar su origen patriarcal. El hecho de que sean mujeres las que se ven obligadas a venderse y varones los que eligen libremente comprarlas pone al descubierto que la prostitución está edificada sobre un articulado orden patriarcal. Este eje muestra en su desnudez la estratificación patriarcal, es decir, quiénes tienen una posición de poder y quiénes están inscritas en espacios de subordinación.

Sin embargo, esta desigualdad de poder también es económica, pues los varones son los demandantes y los cuerpos de las mujeres son la mercancía que consumen los hombres. Los puteros son la demanda y las mujeres prostituidas son la oferta. El eje económico, pues, conecta la prostitución con el capitalismo neoliberal. La industria del sexo tiene un fuerte impacto económico en el PIB de aquellos países que han elegido como estrategia de desarrollo esta industria criminal. Además, la conversión de los cuerpos de las mujeres en mercancías supone un salto cualitativo en la creación de una cultura global de la mercantilización.

La prostitución es el corazón de una poderosa industria del sexo que se alimenta de la expulsión de mujeres de sus comunidades, familias y países. Estas expulsiones se encarnan en migraciones desde los países con altas tasas de pobreza a los que tienen más bienestar, pero también de las comunidades rurales hasta las urbanas. Asimismo, hay que señalar que las mujeres que ocuparán los burdeles, clubs, pisos y calles de los países del Norte, como es el caso de las mujeres Edo de Nigeria, y también las que desembocan en las ciudades de sus propios países de origen, pertenecen mayoritariamente a comunidades culturales inferiorizadas y discriminadas, no solo por Occidente sino también por las élites culturales y económicas de sus propios países. Este eje racial y colonial se vincula a los dos otros ejes, el patriarcal y el neoliberal, dando lugar a nuevas formas de esclavitud.

Estas expulsiones no son procesos espontáneos originados solo por la pobreza extrema. Para que esto ocurra, son necesarios "circuitos semi-institucionalizados", creados por redes mafiosas con la complicidad de sectores de las élites económicas y del Estado. El espacio natural en el que se desenvuelve la industria del sexo es el de la economía ilegal.

La prostitución es el corazón de una gran industria que contribuye a la globalización del capitalismo neoliberal. Esta industria opera como una estrategia de desarrollo para ciertos países, cuyas élites políticas y económicas han decidido que las economías ilícitas pueden convertirse en una vía de desarrollo económico para sus países. En esta dirección, es necesario reflexionar no solo sobre qué clase de sociedades resultarán de economías cuyo desarrollo se fundamenta en la mercantilización de la sexualidad y de los cuerpos de las mujeres, sino también sobre la devaluación simbólica de lo femenino.

2.

La prostitución es una práctica social que contribuye a reforzar otra institución central para los sistemas patriarcales: la masculinidad hegemónica. Y, además, refuerza el orden heteropatriarcal. En la prostitución se funden la heterosexualidad y el patriarcado al servicio de un modelo de hipermasculinidad que silencia la empatía de los varones y promueve la objetualización y cosificación de las mujeres.

Los varones que demandan prostitución –aproximadamente el 40% del total de la población masculina en España– lo hacen porque existen unas estructuras culturales e ideológicas que no penalizan ese consumo. De hecho, la figura del putero es casi invisible, no está expuesta a la crítica política y su acción es vista por sectores importantes de la opinión pública como una práctica natural. La figura del putero ha encontrado un lugar estable en el imaginario colectivo. ¿Por qué grupos cuantitativamente importantes de demandantes renuncian a la reciprocidad emocional en la sexualidad y la sustituyen por el dominio, el abuso y la violencia? En efecto, algunos prostituidores pueden vivir en sus hogares cierta fractura subjetiva a causa del empoderamiento de las mujeres y de cierto clima ideológico propicio a la igualdad. Pues bien, esa fractura subjetiva se recompone en el prostíbulo. Como señala Beatriz Ranea, los espacios de prostitución son “escenarios de reconstrucción subjetiva de la masculinidad”.

El uso sexual del cuerpo de una mujer en la prostitución es un acto de poder y de violencia. Con sus actos de poder, los consumidores de prostitución están mostrando una profunda añoranza de los patriarcados más duros, aquellos que negaban cualquier condición de agente a las mujeres y organizaban institucional y socialmente el poder patriarcal sobre la coacción y la violencia. Los esfuerzos de las élites patriarcales, capitalistas y coloniales por enmascarar el acto prostitucional en un acto de consumo no impiden que la prostitución sea un ejercicio de explotación sexual y de violencia patriarcal.

La prostitución es un acto violento que devuelve a los demandantes la imagen de que el genérico de las mujeres es propiedad colectiva de los varones. Todas ellas, las “putas”, pertenecen a esa representación masculina que compra sexo. Y ese acto les restituye la ficción de la igualdad, les convierte en una fratria en la que lo sustancial no es la clase, ni la raza, ni la cultura, ni la cualificación profesional. La jerarquía intramasculina pasa a un segundo plano. En el burdel, ante la mujer prostituida, se restaura la igualdad original.

3.

La prostitución es una práctica social que debe ser analizada en el marco de la violencia contra las mujeres, pues en esta institución se encarnan las tres violencias que son correlativas a los tres sistemas de poder en cuya intersección se desarrolla la industria del sexo: la patriarcal, la que ejercen varones contra mujeres por el solo hecho de serlo; la capitalista neoliberal, en la que los cuerpos de las mujeres son utilizados como mercancías; y la racial/cultural, en la cual las mujeres prostituidas son usadas como mercancías exóticas en función de su pertenencia cultural o racial.

¿Por qué la prostitución debe ser entendida como violencia? Porque las sociedades patriarcales ponen a disposición masculina los cuerpos de un grupo de mujeres, con escasos recursos económicos y culturales, migrantes y la mayoría de ellas sin derechos de ciudadanía, por lo menos en los países con altas tasas de bienestar, pero también porque la prostitución encarna con precisión el mandato patriarcal de que las mujeres son para otros y no para sí mismas. En la prostitución el deseo es masculino, pues para ellas es solo un medio de supervivencia ajeno al deseo.

La pornografía y la prostitución son una forma brutal de violencia porque los cuerpos de las mujeres son mercantilizados, a pesar de que los puteros han encontrado un relato para tranquilizar su conciencia: el acto prostitucional es consentido por las dos partes y se asemeja a una relación mercantil –cada uno pone lo que tiene: dinero y

cuerpo—. Inscribir los cuerpos de las mujeres en el mercado implica su deshumanización. Además, todas estas razones son las que hacen posible que una parte cada vez mayor de las prácticas masculinas que ejecutan los varones en la prostitución y en la pornografía sean explícita y físicamente violentas.

Este análisis teórico crítico sobre la prostitución desemboca en una propuesta política abolicionista. La propuesta ético-normativa que subyace en este monográfico es que en la prostitución se encarnan tantas violencias materiales y simbólicas contra las mujeres prostituidas, pero también contra todas las mujeres, que solo cabe su abolición. El modelo sueco, en el que se penaliza cualquier actividad prostitucional por parte de proxenetas y puteros, y no se penaliza ni persigue a las mujeres que están en prostitución, representa en clave política la posición ética normativa que alienta este monográfico. En el marco de las políticas públicas abolicionistas, la educación tiene un lugar preferente. Por eso, se reflexiona sobre todas estas cuestiones en este monográfico.

Referencias

Pateman, C., 1995. *El contrato sexual*. Trad.: M.L. Femenías, revisada por M.X. Agra Romero. Madrid: Anthropos.